Uso Biblioteca Museo Limarí

RARI, LAS MANOS QUE VUELAN

SLAVIA SAN MARTÍN SEPÚLVEDA - PATRICIO ACEVEDO LAGOS

Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura
División de Cultura Ministerio de Educación Séptima Región

OBRA FINANCIADA CON EL APORTE DEL FONDO DE DESARROLLO DE LAS ARTES
Y LA CULTURA, MINISTERIO DE EDUCACIÓN 1999

" RARI, LAS MANOS QUE VUELAN "

diban
MUSEO DE ARTE Y ARTESANIA DE LINARES
V. LETELIER 572 - CASILLA 280
FONOFAX: (73) 210662 - LINARES

SLAVIA SAN MARTÍN SEPÚLVEDA – PATRICIO ACEVEDO LAGOS

VITRINAS, FOTOGRAFÍAS, PANELES INFORMATIVOS, FOLLETOS Y OBJETOS ARTESANALES ADQUIRIDOS POR ESTE PROYECTO FONDART 1999 FUERON DONADOS POR LA SRA. SLAVIA SAN MARTÍN SEPÚLVEDA AL MUSEO DE ARTE Y ARTESANÍA DE LINARES PARA SU PERMANENTE EXHIBICIÓN Y DIFUSIÓN.

© Slavia San Martin Sepúlveda, 1999
© Patricio Acevedo Lagos, 1999

Inscripción N° 111.915

Derechos exclusivos reservados para todos los países

La reproducción total o parcial, del material contenido en esta publicación, deberá hacerse
dejando constancia de su origen.

Fotografía de la Portada
Sra. Margarita Sepúlveda Sepúlveda

Fotografía de la Contraportada
Sra. Ester Valdés

Fotografías
Mauricio Gutiérrez SM.
María Teresa Rojas Gatica

Edición de 500 ejemplares

Impreso en los talleres gráficos de
AAGRAF Service, Linares

Diciembre 1999

Impreso en Chile/Printed in Chile

PRESENTACIÓN

Si una artesanía se ha destacado en Chile, tanto por su originalidad, como por el material que se emplea es, sin lugar a dudas, las figuras confeccionadas en crin de caballo.

Arte tradicional, realizado por esforzadas tejedoras de la zona de Rari, poblado cercano a las Termas de Panimávida.

Mariposas, brujas, cestitos, posavasos, anillos, pulseras, sombreritos multicolores y tantas otras figuras de la creatividad popular.

Un ambicioso proyecto para preservar e incrementar este valor artístico cultural ha realizado la Sra. Slavia San Martín Sepúlveda. El proyecto enviado al Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART) año 1999, en el área de Cultura Tradicional, fue presentado con el encabezamiento:**"Rari, las manos que vuelan"**.

El proyecto reúne sobradamente todas las exigencias requeridas. No se ha dejado nada al azar. Primero un taller artesanal gratuito, con asistencia masiva, finalizado exitosamente en el mes de noviembre. Luego su exhibición en el Museo de Arte y Artesanía de Linares, ha seguido todas las normas de la museografía moderna. Apoyada por esta publicación, elaborada e investigada por la Sra. San Martín Sepúlveda con la colaboración del Sr. Patricio Acevedo Lagos y por excelentes fotografías alusivas a la temática y espíritu del proyecto.

De esta manera considero que se está protegiendo y difundiendo esta artesanía autóctona, única en su género y tradición.

FERNANDO DIEZ ALJARO.

LINARES, Diciembre 1999.

NUESTRA PORTADA

MARIA MARGARITA SEPÚLVEDA SEPÚLVEDA

Sin menospreciar la calidad de los trabajos y las cualidades y virtudes de las otras artesanas, consideramos que es la más destacada que hemos logrado encontrar.

Nació en Rari un 12 de Marzo de 1922. Tiene 3 hermanos, dos de ellos mujeres, las que se dedican al tejido artesanal siendo también sobresalientes artesanas. Su madre Margarita Rosa Sepúlveda Cabrera, fue una conocida tejedora de antaño al igual que su abuela María Antonia Cabrera. Margarita tuvo un hijo (Carlos Ramón) y una hija (María Eugenia), la cual no continuó con la tradición materna del tejido artesanal. Tampoco sus hermanas (María Melania y Ana Julia) tienen continuadoras de la tradición.

Teje desde los siete años y aprendió mirando a su madre y a su abuela. Su especialidad son las figuras de gran tamaño. Adquiere la materia prima en su casa a revendedores, ya que por problemas de salud no puede viajar. A veces la encarga a algún familiar que viaje a Santiago.

Su gran cantidad de trabajos, el tamaño de estos y el hecho de que es la única que teje piezas con motivos antiguos que ya han desaparecido (como los canastos roperos entramados y enrejados; canastos laneros, pañueleras y cubre botellas también con enrejados) la hacen especial y destacar sobre las demás artesanas que han dejado de realizarlas por ser un trabajo difícil y lento, mal pagado y que ocupa mucho material.

Si nadie aprende o continúa con su trabajo y con su técnica, lamentablemente desaparecerán con ella.

Entre sus figuras monumentales se destacan los huasos de vestimenta completa, más lazo y fusta, que llegan hasta una altura de 50 cm., canastos laneros y roperos de 20 cm. de diámetro por 20 de alto. Canastitos rellenos con 20 piezas una dentro de otra. Pañueleras de 25 cm. de diámetro y colgante de hasta 40 cm. Mariposas de 40 cm. de longitud en toda una gama de colorido. Brujas de 30 cm. de alto, paradas y volando con escoba. Grandes y surtidas camelias finamente terminadas. Ramos de violetas con hojas. Damas de cocina de 40 cm. de altura con canasto o ramos y damas antiguas de 30 o 40 cm. de altura con quitasoles, con canasto o ramo. Cuelgas de ajos de 60 cm. de altura hechas sólo con vegetal, con 8 o 10 cabezas de ajos. Cuelgas de ajíes rojos de 60 cm. de altura con 10 o más ajíes. Cuelga de ajíes con ajos de 60 cm. Pares de ajíes y grandes tortugas. Variedad de mariposas de diferentes colores, diseños y tamaños. Ramos de diferentes tipos de flores y tamaños, ramos *huachicados*, paneras, carpetas y otros objetos.

Toda esta gran galería de objetos es la carta de presentación de esta artesana excepcional, de prolífica obra y que se caracteriza por su técnica y por la monumentalidad de sus trabajos.

dibam
MUSEO DE ARTE Y ARTESANIA DE LINARES
V. LETELIER 572-CASILLA 280
FONOFAX (73)210562-LINARES

RARI Y SU HISTORIA

Uno de los centros turísticos más importantes de la provincia de Linares son las Termas de Panimávida. Se encuentran situadas al oriente de Linares, en la comuna de Colbún, VII Región del Maule.

Sus aguas termales cuentan con un prestigio de cientos de años, prodigiosas, sanadoras de muchos males, tales como el reumatismo, dolencias de la artritis, dolores musculares, relajadoras, y reconstituyentes. Eran ampliamente conocidas por los indígenas de estos lugares. Cuando los españoles llegaron en el siglo XVII a asentarse en sus propiedades agrícolas, también usufructuaron de sus cualidades y denominaron el lugar como *" Los baños de Panguimávida".*

En aquella época, en la actual región de Linares, existían 4 importantes pueblos de indígenas maulinos :

- **Al Oriente**, los indios *Putagánes*, quienes se situaban entre el estero de Rari y el río Putagán;

- **Al Sur-Poniente**, los indios del poblado de *Catentoa*, ubicado en la margen derecha del río Loncomilla;

- **Al Poniente** de la actual localidad de Villa Alegre, se encontraban los indios *Longomillas* y,

- **Cruzando el río Loncomilla**, en los primeros faldeos de la Cordillera dela Costa, estaban los indios de *Purapel.*

A la llegada de los españoles, todos estos indígenas contaban con una numerosa población que disfrutaba de dichas tierras, las que pertenecían a diversas parcialidades del cacique principal del poblado de Putagán.

Cuenta la historia que como una forma de agradecer y recompensar a su compañero de armas por los servicios militares prestados, don Pedro de Valdivia, Gobernador de Nueva Extremadura, dio en encomienda los indios de *Putagán* a su amigo, el Capitán Bartolomé Blumenthal quien posteriormente castellanizó su apellido por el de Flores.

Su hija única, doña Agueda Flores, fue la heredera de todos sus bienes, sus encomiendas y tierras. Ella se casó con el militar germano don Pedro de Lisperguer, quien vino con la hueste de don García Hurtado de Mendoza y al que por méritos le fue encomendado el pueblo de Purapel.

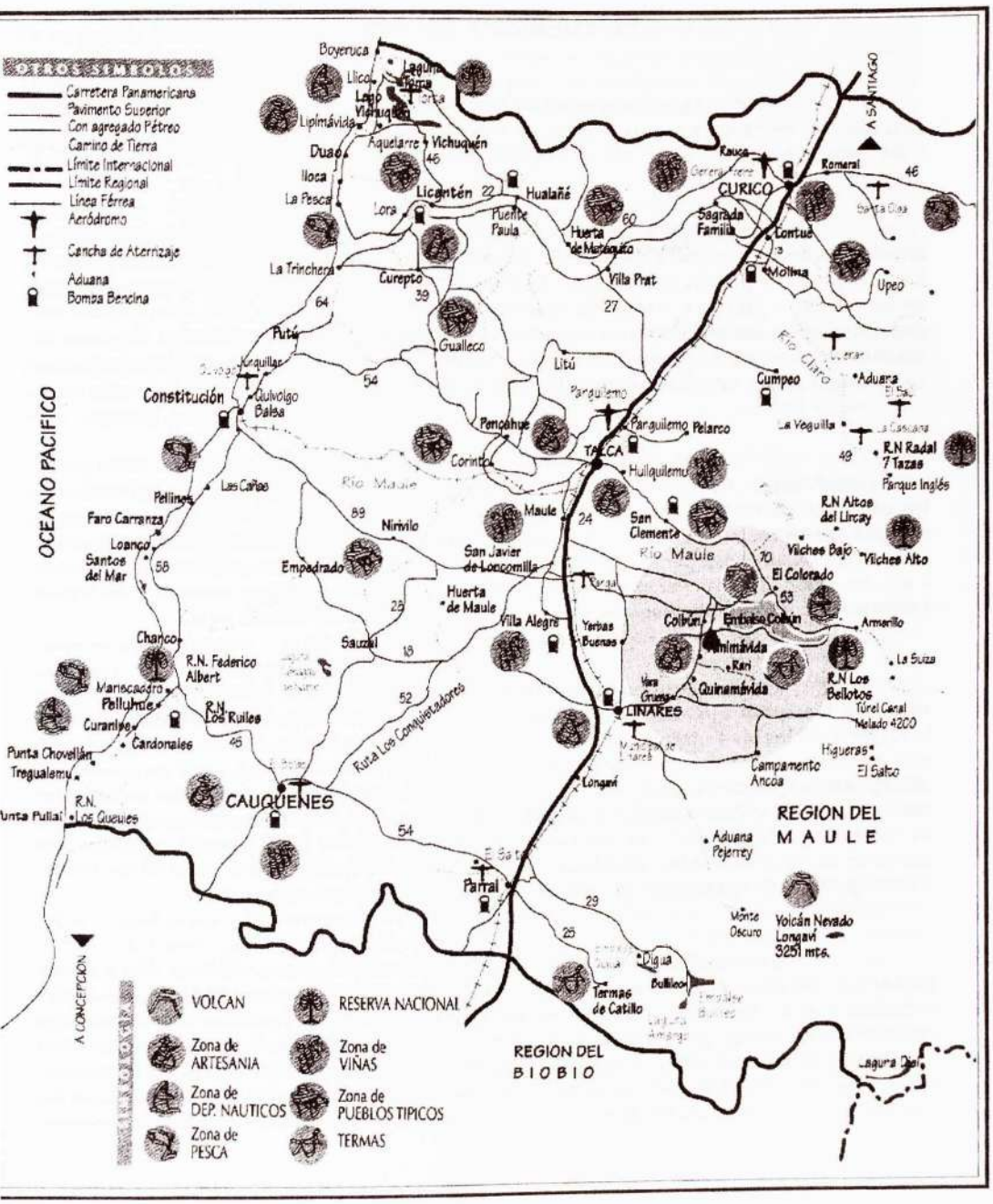
Los descendientes de los Lisperguer-Flores continuaron el señorío de los indios *putagánes* y *purapeles*, quienes con el tesonero y esmerado trabajo de sus tierras contribuyeron a mantener el gran prestigio social y económico de la familia.

El hijo primogénito de los Lisperguer-Flores el Capitán Pedro de Lisperguer y Flores, denominado *"El Pendenciero"*, fue el heredero de todo este patrimonio regional. Junto a su madre, en la primera mitad del siglo XVII, al momento de testar mencionaron con gran afectividad y reconocimiento a los indios *putagánes*. Como una muestra de agradecimiento decidieron dejar a sus indios un legado de quinientas ovejas para que les sirvieran de sustento y pudiesen aprovechar la lana en sus tejidos. *Esta es la razón del gran desarrollo del tejido a telar que se conoce en esta zona.*

Las tierras existentes entre los ríos Putagán y Maule, en la parte alta de la actual provincia de Linares, como Colbún, Panimávida, Quinamávida, Rari y Abranquil, pertenecían a la jurisdicción del pueblo de Putagán.

En Panimávida, siguiendo al suroriente, nace el camino que cruzando el estero de Rari, llega hasta el faldeo norte del cerro de Quinamávida concluyendo y perdiéndose en el fundo *"Canelillo"*. A los costados de dicho camino, desde hace muchos años, comenzaron a construirse casas, a uno y otro lado del mismo, éstas se fueron agrupando formándose así un pequeño villorrio. En este lugar denominado Rari [deriva de la palabra mapuche *"raren"* que da el nombre a un arbusto silvestre (*eugenin rarin*)] es donde se ha desarrollado una artesanía casera única, inédita. Una de las más hermosa del país y de América del Sur: **el tejido de crin y de raíces de árboles regionales**.

Por generaciones, innumerables artesanas tejedoras, crean estas hermosas figuras, flores, frutas y objetos en crin de caballo que son conocidas en nuestro país. Provocando, a su vez, admiración en otros países por su gran elegancia, finura, hermoso colorido y por la delicadeza de sus materias primas, sus variedades de formas, y por su fragilidad.


OTROS SIMBOLOS
Carretera Panamericana
Pavimento Superior
Con agregado Pétreo
Camino de Tierra
Límite Internacional
Límite Regional
Línea Férrea
Aeródromo
Cancha de Aterrizaje
Aduana
Bomba Bencina
OCEANO PACIFICO
REGION DEL MAULE
REGION DEL BIOBIO
A SANTIAGO
A CONCEPCION
CURICO
TALCA
LINARES
CAUQUENES
Constitución
Licantén
Vichuquén
Curepto
Parral
Longaví
Quinamávida
Colbún
Molina
Romeral
Sagrada Familia
Huerta de Maule
Villa Prat
Pelarco
Pencahue
Corinto
Maule
San Clemente
San Javier de Loncomilla
Empedrado
Villa Alegre
Yerbas Buenas
Campamento Ancoa
Termas de Catillo
Volcán Nevado Longaví 3251 mts.
VOLCAN
RESERVA NACIONAL
Zona de ARTESANIA
Zona de VIÑAS
Zona de DEP. NAUTICOS
Zona de PUEBLOS TIPICOS
Zona de PESCA
TERMAS

EL PUEBLO Y SU GENTE

Rari, el pueblo que da su nombre a la artesanía que allí se crea, es una sola calle, cimbreante, polvorienta, con un encanto especial que conserva el medio ambiente y las características físicas de un pequeño poblado rural chileno, el típico pueblo *" calle larga"*.

Todo hogar mantiene un huerto pequeño, con patio en el cual encontramos árboles de sombra y frutales, además del acostumbrado escaño, el parrón y las flores; las gallinas y los perros que circulan entre las personas o que dormitan tranquilamente en un rincón o justo en medio de la entrada de las casas. Esta calle que cuenta con pequeños negocios a modo de comercio, que cubren algunas necesidades mínimas de abastecimiento, se extiende desde su nacimiento cerca de las Termas de Panimávida y se interna por los campos subiendo hacia los cerros.

El poblado se ubica a 22 km. de Linares. Para llegar a él se debe pasar por la localidad de Panimávida, en dirección noreste hacia la Cordillera de los Andes. A los costados de esta serpenteante y polvorosa calle larga se sitúan las casas donde residen las tejedoras. El villorrio se encuentra en un valle. Un bellísimo entorno para esta fina creación, que por su delicadeza, requiere concentración, tranquilidad, dedicación y mucho amor. Sus terrenos se encuentran rodeados de lomajes suaves y de aguas termales que brotan por doquier.

En cada casa hay una tejedora preparando crines, tiñendo, seleccionando, tejiendo, siempre tejiendo. Tal vez uno de los elementos que más atrae la atención de la mayoría de los visitantes es la fineza y elegancia de esta artesanía casera. Su colorido muy escogido y su trama muy bien urdida. El visitante advierte que está en presencia de algo muy especial y que el celo que sus creadoras guardan para mantener en secreto sus tradiciones y técnicas es tan grande, que utilizan todos los medios posibles para evitar que una *"afuerina"*, que no vaya a permanecer entre ellas, pueda aprender los secretos de su arte. No les agrada enseñar su técnica ni hablar sobre como se da forma a las figuras. Así no pierden el *"dominio"* sobre su peculiar artesanía.

Las mujeres de la localidad se dedican sin descanso, día tras día, a crear piezas en crin de caballo, dándole vida a este quehacer único que convierte, sin lugar a dudas, a este poblado en el centro de producción de cestería en miniatura más reconocido, de mayor importancia y relevancia cultural y artesanal de nuestro país. Es un poblado netamente campesino y costumbrista que no ha perdido sus características a pesar del paso del tiempo y su gente está feliz y orgullosa de conservarlo así. Quizás ello se deba a su aislamiento y a la escasez de comunicación que allí existe.

Es un pueblo como un apéndice. La entrada y la salida están en el mismo lugar, se entra y se sale por Panimávida. Si la persona entra a conocer o recorrer el pueblo y su artesanía, está obligada a deshacer el camino andado para abandonarlo. Por tanto, es fácil mantenerse aislado y que este exclusivo oficio artesanal no reciba influencias foráneas que le hagan perder su encanto.

"En invierno, no viene casi nadie, nos dedicamos a tejer, nosotras no perdemos el tiempo. Cada día, donde usted vaya va a encontrar a alguien tejiendo. Lo hacemos todos, todos los días. Todas las noches y todas las mujeres. Después del trabajo en casa y en las horas libres cuando los niños están dormidos. El tejer forma parte de nuestras vidas", nos relata doña Gabriela Parada.

Los varones de Rari, se dedican al cultivo de la tierra, algunos en sus pequeños predios agrícolas, otros trabajan por un salario en propiedades aledañas o en los Hoteles de Panimávida y de Quinamávida. No tan sólo en verano como era antiguamente, sino también durante los eventos que realizan estos hoteles en el transcurso del año.

La subsistencia de las artesanas está íntimamente vinculada al turismo de ambos hoteles, sobre todo al de Panimávida, situado a un kilómetro del poblado, con el que han tenido una dependencia y una especie de simbiosis permanente desde que se construyó en el siglo XIX. Las tejedoras se acercan a pié desde Rari hasta las puertas del hotel donde se instalan con sus canastos a vender sus trabajos.

Otro medio de sustento de los rarinos es la preparación de comidas caseras que ofrecen a los turistas y viajeros en los patios de sus casas, bajo los parrones. También se dedican a la recolección de frutos silvestres como moras y rosa mosqueta, y en los campos cercanos, a la recolección de espárragos, manzana o frambuesa. Estos son trabajos esporádicos que no duran más tiempo que la temporada de cosecha.

También, **Rari Adentro** el caserío que continúa más hacia los cerros, en los faldeos cordilleranos, es otro centro artesanal del tejido en crin de caballo, aún más incomunicado que Rari.

Allí el tejido artesanal es tratado como una opción de segunda instancia. Primero está la agricultura y ganadería que necesitan de un cuidado y trabajo permanente. Cultivan la tierra, cuidan su ganado, elaboran carbón para uso hogareño y para vender en la ciudad. La familia completa se dedica a ello, se ayudan y se apoyan para que no les falte nada para el invierno. Toda su vida está limitada a sus tierras, sus animales, la agricultura, el carbón y su hogar. Son campesinos ciento por ciento. Las mujeres de Rari Adentro tejen en menor cantidad y en menor variedad de formas debido a esta obligación de ayudar a sus hombres en la agricultura. A diferencia de las mujeres de Rari, que dedican más tiempo al tejido y a disfrutar de los adelantos de la vida moderna como la televisión, cocinas a gas, locomoción diaria hacia la ciudad y vidas más simplificadas.

Debido al aislamiento en que viven, las artesanas de Rari Adentro se ven obligadas a vender sus trabajos a las mujeres de Rari o si tienen familiares o amigas, los entregan para ser vendidos en la ciudad o cuando las circunstancias se lo permiten, viajan a vender sus tejidos y a comprar materia prima. Así logran romper un poco el aislamiento desplazándose desde la montaña hacia el poblado o a las ciudades más grandes.

La gente de Rari y de Rari Adentro, acostumbra a tener relaciones sociales más a la usanza campesina que urbana. Es decir les unen lazos familiares y de sangre, además, de las costumbres de buena vecindad. Todos se conocen y todos están entrelazados de alguna u otra forma. Se repiten los apellidos, los que por supuesto conservan de generación en generación tal como conservan su artesanía. Constituyen un grupo socialmente cerrado y renuente a aceptar la incorporación de *"afuerinos"*.

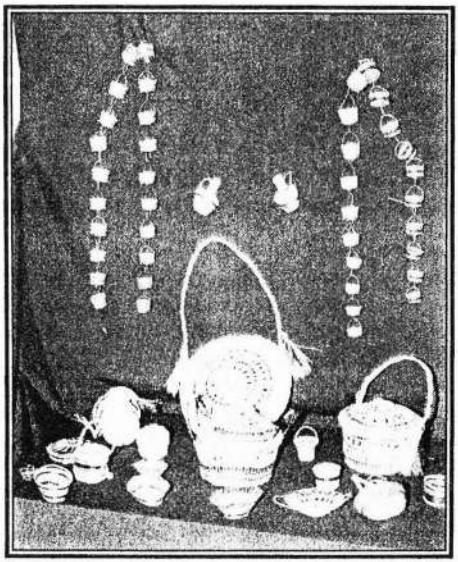
En definitiva y como conclusión se puede señalar que en lo relativo a sus actividades económicas, se aprecia que la agricultura está dirigida a los huertos caseros o familiares, cubriendo escasamente sus necesidades de consumo. Su labor productiva es la artesanía y la pequeña agricultura. Tiene absoluta dependencia del comercio de sus productos: ***los varones de la venta de sus productos agrícolas, ya sea en forma industrial o al minoreo y las mujeres del mercado artesanal y turístico para la venta de sus "monos", como ellas le dicen a sus artesanías en crin.***

EL TEJIDO EN CRIN Y SU HISTORIA

Históricamente no se ha podido determinar con certeza y claridad los comienzos de esta artesanía, que ha logrado conservarse pura y sin influencias externas generación tras generación. Se reconoce que sus inicios son de larga data. Más de doscientos años. Derivada de la artesanía del mimbre, que comienza en la época de los indios *putagánes* y que aún permanece, pero con énfasis en lo utilitario. En cambio la artesanía en crin, mantiene una tendencia casi exclusivamente *ornamental*, conservando sólo excepcionalmente su sentido *utilitario*.

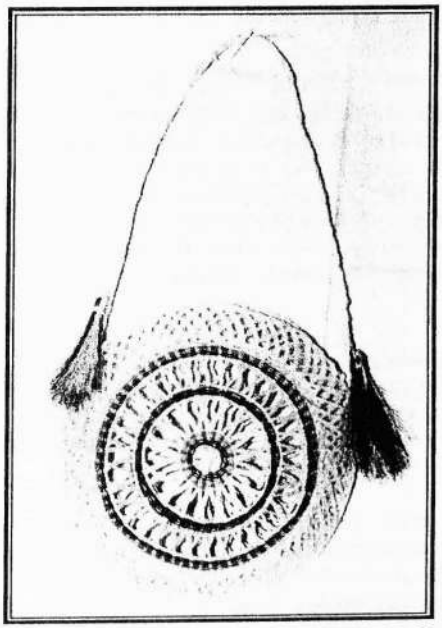
Este tejido que en sus comienzos, se realizaba con las *raíces de sauce de río y de álamo*, y que con el tiempo, debido a la contaminación de las aguas, fue desapareciendo como materia prima, siendo reemplazada posteriormente por el *"ixtle"* (vegetal de origen mexicano) y por *la crin de caballo*.

No existe ninguna duda que en los orígenes de esta artesanía intervino una religiosa, es lo que recuerdan doña Gabriela Parada y doña Margarita Sepúlveda, según lo que les contaron sus madres y abuelas. Todas las versiones no coinciden. No hay consenso en todas las artesanas, sobre todo, en las más jóvenes, no tienen un motivo para ello.



Cestería de Rari
(Gabriela Parada, Ester Valdés y Margarita Sepúlveda)

dibam
MUSEO DE ARTE Y ARTESANIA DE LINARES
V. LETELIER 572 - CASILLA 280
FONOFAX: (73) 210662 - LINARES



Pañuelera (Modelo Antiguo)
(Margarita Sepúlveda)

De cualquier forma " las más antiguas" cuentan que sus abuelas les relataban que un día llegó una monja belga atraída por la fama de los baños de barro y de las aguas termales, acompañada por una mujer lugareña. Esta religiosa habría cortado y pelado algunas raíces de sauce de río y para *"acortar el rato"* se entretuvo tejiendo un canastito de usanza frutal, similar a los de mimbre (redondo) para luego regalárselo a su acompañante.

Esta mujer, que continuó acompañando posteriormente a la monja a los baños, siguió tejiendo estos canastitos y les comenzó a dar una *"aplicación"*. Los mostraba y como se los compraban, continuó con esto y luego poco a poco su familia, amistades y mujeres del lugar fueron haciendo de ello una labor a cuyos objetos se le dio una utilidad de tipo ornamental y de "recuerdo" o regalo que las personas que visitaban el lugar adquirían. Continuaron por mucho tiempo tejiendo estos canastitos y luego comenzaron a tejer el ramo de flores *"huachicado"*, que también en aquella época era realizado para algunos menesteres de ornamentación en el ropaje de guaguas. Esto, poco a poco, se fue difundiendo entre las mujeres como un oficio y una forma de *"producir en el ocio"*. Al ver que se vendían, la gente empezó a encontrarle *"mérito"* a aquellos canastitos. Los repetían y vendían a los visitantes. Estos les señalaban que era una artesanía nunca vista en Chile, única, lo cual les hizo mantener el interés en continuar con ella.

Las raíces de sauce de río o álamo originalmente formaban el tejido completo de la pieza u objeto artesanal. Eran muy finas, largas, pero duras, poco flexibles y resistentes cuando se secaban, lo que hacía muy difícil el tejido. Más tarde fue utilizada sólo para formar el armado de los objetos, y hoy ha sido reemplazada tanto por el *"vegetal"* como lo nombran las artesanas, *"ixtle"* que es su nombre original, (traído desde Tampico (México) y extraído del maguey; actualmente es importado desde Brasil como materia prima para la fabricación de escobillas de lavar y cepillos para sacudir ropa) como por la crin de caballo.

Primeramente se tejía sin colores, con las raíces peladas solamente, pero hay muy pocos recuerdos de ello. Sin embargo, según cuenta la tradición, esta misma religiosa les habría enseñado los secretos de las tinturas naturales y otras químicas para teñir primero las raíces y luego las crines a fin de hacer más vistosos y atractivos los trabajos y aumentar la venta de ellos.

Al principio era sólo crin de vaca y algo de caballo, ya que había pocos de estos para la alta demanda de crin. Algunos propietarios de equinos por ningún motivo vendían las preciadas colas de sus cabalgaduras. Como una consecuencia de esta falta de oferta de materia prima, aparecen los famosos *"coleros "* de aquella época. Forma en que se llamaba a los ladrones de colas, quienes amparados en las sombras de la noche entraban a hurtadillas a los potreros y les cortaban las colas a los pobres e inocentes caballos, para luego vendérselas a las artesanas.

Las crines de vaca eran adquiridas en los mataderos de animales de Linares, eran más baratas y más abundantes que las de caballo. Eran más cortas y paulatinamente, debido a que era un producto de inferior calidad, más tosco y de una terminación menos prolija , fueron dejadas de lado como insumo, quedándose sólo con la crin de caballo. Ahora traída desde Santiago, Rancagua, o Concepción; porque en la zona se hacía difícil y más caro de conseguir, al no existir un matadero equino en la ciudad de Linares.

ARTE CON CARACTERISTICAS ESPECIALES

Su original característica es la de ser una *artesanía en miniatura.* Observándose otras que se han ido agregando con el correr de los años, tales como *la elegancia y la finura del tejido.* La creatividad de figuras es infinita, sólo está limitada por el tamaño que le impone su materia prima.

Otra característica muy destacada es el hecho de ser *"única"* en el país, en Sudamérica y el mundo. Por ello su importancia es aún mayor y conservar su continuidad es algo imperativo. Antiguamente existían dos lugares más en que era practicada una cestería similar, pero los lugareños dejaron que el tiempo fuese terminando con ellas y hoy ya no existen.

Se caracteriza por ser *ornamental.* Fuertemente decorativa, con marcado acento en lo estético y la belleza. Todo ello se refleja tanto en el diseño de cada figura, en la fineza del trabajo, y en la combinación de colores. Es delicada, pequeña, liviana y frágil. Todas cualidades y características que hacen aún más destacada su exclusividad y peculiaridad.

OBJETOS Y FIGURAS EN CRIN

Hemos señalado que la artesanía de Rari es en esencia ornamental. Los aretes, collares y prendedores son utilizados para adornar la vestimenta femenina. A excepción de algunas piezas, que son utilitarias como por ejemplo un marcador de libros, los rosarios y los posavasos que además de ser decorativos por su colorido, cumplen la finalidad para lo que fueron creados.

Actualmente objetos y figuras realizados en crin de caballo son múltiples y de muy variados colores y tamaños. Cada artesana hace de todo y tejen finas figuras, miniaturizadas, medianas o de gran tamaño. Destacan por su cromatismo, su prolijidad y por una gran gama de colores suaves, fuertes, firmes y contrastantes.

Sus delicados tonos pasteles con franjas o grecas muy agresivas, pero que en el conjunto lucen decorativas y con mucho gusto. Las dimensiones habituales de la gran mayoría de los trabajos van desde rosarios con cuentas de 1 mm. de diámetro a figuras medianas de 12 a 18 cm. La novedad en los últimos años son las enormes figuras y cuelgas de ajíes y ajos de hasta 50 cm. y 60 cm.; las damas de 45 cm. y 50 cm. y los huasos de 50 cm. realizados exclusivamente por la Sra.María Margarita Sepúlveda Sepúlveda.

EL ORGULLO DE SER TEJEDORA

Toda la vida del pueblo gira alrededor de estas esforzadas mujeres. El comercio de sus artesanías tejidas en crin, promueve y desarrolla la economía del lugar atrayendo a los turistas y a los comerciantes, que les venden materia prima y a veces les compran sus productos.

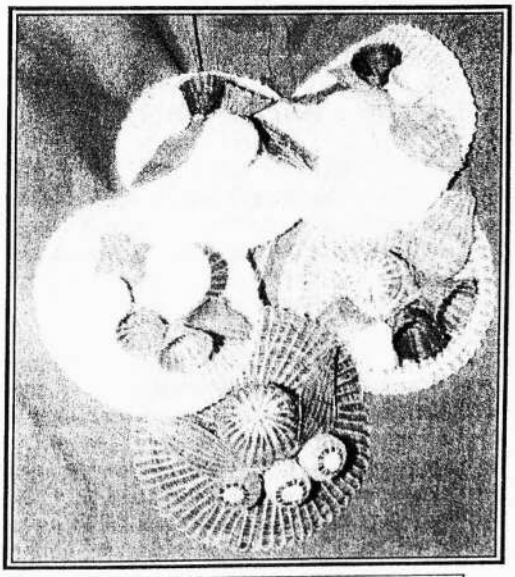
Por lo general las mujeres de Rari son muy aprensivas para dar información sobre su artesanía. Desconfían y temen. Presienten el plagio y temen ser despojadas de los secretos de la labor que ellas consideran de su propiedad y que les da el *"pan de cada día"*. Cualquier investigación sobre sus trabajos es considerada intromisión y dudan al pedírseles antecedentes sobre su arte.

Las artesanas reconocen que su existencia como tales depende de la afluencia de clientes o turistas de Panimávida y del hecho que pasajeros del hotel las visiten y les compren sus productos. Además, están conscientes que su artesanía es única y que es considerada la reina de las artesanías por su elegancia, por su finura y delicadeza. Su refinamiento la hace *"especial de las especiales"* y ellas así lo perciben.

Tienen una alta autoestima, son muy celosas con su arte y están orgullosas de él. No desean que en otro lugar de Chile las imiten y lo copien.

La juventud de hoy no tiene el mismo sentimiento hacia el tejido artesanal: *"Sólo tienen interés por la televisión y el colegio*, se quejan las mayores, *no desean dedicarse a la artesanía"*.

Camelias
(Margarita Sepúlveda)



Sombreros
(Melania Sepúlveda)

Por otra parte, nos atrevemos a decir que el hombre en Rari le otorgó sexualidad a la técnica del tejido miniaturizado en crin. *"Es cosa de mujeres"* - dicen ellos- pero aprenden a tejer igual desde muy pequeños y cuando tienen necesidad, tejen a escondidas y las mujeres les venden sus trabajos. Sólo pueden tejer ciertos objetos porque son menos hábiles y delicados que las damas. Se aburren con mucha rapidez y no tienen mucha paciencia. Así que sólo en casos de necesidad, recurren a estos menesteres para ganar algún dinero.

En cada hogar de Rari hay más de una tejedora y ellas han establecido un sistema cooperativo de trabajo. La más diestra teje y las demás se reparten el trabajo de la casa para luego tejer todas juntas.

El horario de tejido es un promedio de doce horas o más al día, las que son repartidas en tres horarios: **el primero**, inmediatamente después del desayuno hasta la hora de almuerzo; **el segundo**, por la tarde, después de almuerzo hasta la hora de onces o comida, y **el tercero**, para finalizar la jornada laboral, tejen en la noche después de la comida, dejando para esa hora el trabajo más laborioso y cuidadoso, ya que pueden dedicarle más tiempo, en forma continua y sin interrupciones.

Su mayor producción de trabajos es en invierno. En esa época juntan los trabajos para ser vendidos a los turistas en la temporada primavera y verano. Si tienen pedidos que entregar, no importa la fecha ni la estación del año, trabajarán sin parar hasta cumplir con la demanda.

HACER Y SENTIR DE LA MUJER RARINA

Casi todas las mujeres y niñas de Rari tejen el crin de caballo. En cada morada podemos encontrar un espacio en el cual exhiben y venden sus artesanías con gran dedicación y preocupación. Dejan de lado todo lo que estén haciendo para atender a un probable cliente o comprador. Muestran toda su existencia en trabajos, ya sean figuras, cestería, animales y otros. Ellas los lucen y ofrecen como pequeñas joyas.

Patricia Sepúlveda, artesana rarina, nos comenta: *" Para nosotras son como hijos. Cada uno de ellos está hecho con amor y dedicación. Las creaciones nuevas, nos cuestan muchas horas de dedicación, días y a veces semanas, hasta que salen bién. A mí no me molesta que me copien una pieza creada por mí. Lo que me molesta es que la artesana que la copia, no mantenga el precio. A ella no le ha costado las horas de trabajo que me ha significado crearla. El desgaste, el hacer y deshacer la pieza una y otra vez, para que ellas después le bajen el precio. Si yo la creé, yo sé lo que vale, porque yo le entregué muchas horas y días hasta lograrla ".*

"Eso me molesta, que no me respeten el valor que le di, ya que por vender más, no les importa bajar el precio e incluso la calidad. Eso es no respetarnos a nosotras mismas y menospreciar nuestro trabajo. Además el turista no sabe la cantidad de horas que implica tejerla y el tiempo que se invierte en crearla hasta verla terminada".

Patricia nos sigue expresando su sentir que fluye como un torrente de sus labios:

"Yo no podría vivir sin tejer la crin. Es parte de mi vida. Lo queremos como a nosotras mismas. Pasar un día sin tejer es un día incompleto. Mis sentimientos hacia el tejido en crin es el mismo que tiene cada una de las mujeres de Rari. Para nosotras es la vida, es el pan de cada día, es nuestro hijo. Tiene que ver con el amor. Es una atadura entre nosotras y el tejido que nos viene de adentro, lo queremos tanto que no podemos vivir sin tejer. Respetamos nuestra artesanía como a nosotras mismas, confiamos en ella para ayudarnos, nos entrega compañía, nos relaja, nos distrae, nos ayuda económicamente, nos da salud, porque nos levanta el ánimo y nos valoriza. Por eso la queremos y mantenemos y no deseamos que desaparezca. Sólo falta un poco de colaboración entre nosotras, pero cuesta, porque no tenemos como hacerlo. Nos falta apoyo de afuera. Cuando conseguimos un lugar donde vender nuestros trabajos, sólo puede ser para unas 3 personas, porque no nos compran más, y el intermediario rebaja los precios que tú colocas o nos paga después que él vende, y casi siempre menos de lo acordado. De cualquier forma, la que pierde, es siempre la tejedora".

"La situación que menos nos gusta y que más nos molesta, es que el público o turistas, por el hecho de ver una pieza, de pequeño tamaño, no la compran sino que nos la piden regalada - "Regálemela"-. Y eso es una falta de respeto, nadie pide en un negocio que le regalen el pan o un par de zapatos. Ellos pagan por llevárselo, ¿ Por qué a nosotras no?.

Mi mayor deseo es hacer una botella cubierta, aunque sea chica, y dejarla en el Museo de Arte y Artesanía de Linares para que en el futuro las artesanas más jóvenes que yo, puedan verla y copiarla. Ahora no hay donde copiar una, porque nadie tiene alguna guardada. Al menos yo no he encontrado ninguna. Ese es mi mayor anhelo, poder dejar algo que interese a las demás artesanas y que en el futuro puedan copiarlo, porque yo no lo he podido lograr".

ETAPAS DE LA VIDA DE LA TEJEDORA

Como artesana, la mujer rarina tiene su vida separada en tres etapas muy marcadas:

La primera, *es la etapa del aprendizaje.* Comienza en la infancia, alrededor de los cinco años. Primero, observando a su madre y a su abuela, aprende a tejer, casi jugando, formas circulares, flores y marcadores de roseta, ayuda a terminar los trabajos que la madre le ha entregado ya urdidos. Las niñas terminan la trama.

Ya más avanzadas, eligen los colores de la pieza a terminar, lo que hace suya esta parte. Luego al ser vendida, la madre le entrega su parte proporcional de dinero.

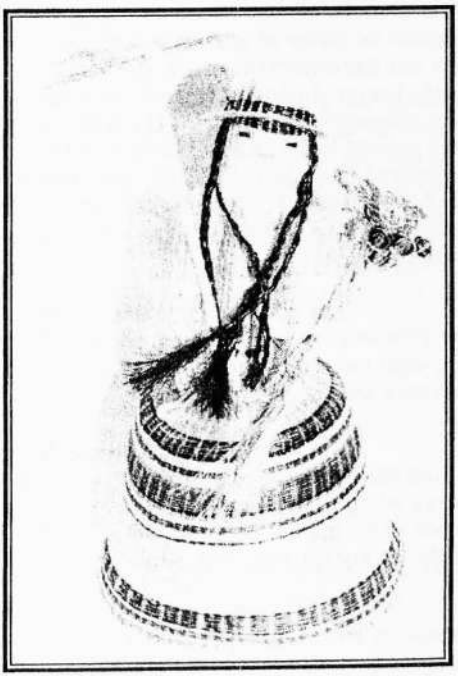
La segunda etapa, *es la de la artesana propiamente tal.* Se inicia cuando ya puede reproducir una figura al verla, miniaturizarla, ampliarla conservando su originalidad y detalles. Además es capaz de crear nuevas piezas, una figura, una flor, un insecto u otro objeto. Es la etapa más productiva de la mujer. Es joven, es creativa, tiene todas sus habilidades físicas y mentales en su mejor forma, lo que la convierte en una especie de líder, llevando así la dirección y organización del grupo y/o del hogar.

La tercera etapa, *es la de la mujer mayor.* Comienza en la tercera edad de la artesana. Ya no conserva en buen estado la visión ni el pulso. Sus dedos ya no son tan ágiles y seguros. Se cansa y se le dificulta el trabajo con la aguja tanto para las terminaciones como para los trabajos calados. Paradojalmente, de *maestra* pasa a ser la *ayudante* de sus sucesoras, preparando tinturas, terminando figuras previamente urdidas por una artesana más joven o bien las oficia de vendedora.

Actualmente tejen en familia y en su casa, lo que antiguamente se hacía en grupos o en casa de alguna de las artesanas. Esto les permitía mantener un tipo de vida social entre ellas. Tejiendo juntas, compartiendo, conversando, haciéndose compañía y con mucha más participación y colaboración. Hoy en día la modernidad e incluso una mejor calidad de vida, les ha cambiado el sistema organizacional de tejer grupalmente. Antes las casas no se enceraban, casi no tenían gallineros, se criaban las aves en libertad, sin el cuidado y dedicación que se les da ahora. No tenían televisión, de tal manera que no veían telenovelas. Las que tenían luz sólo escuchaban por radio algunos programas, otras no la tenían y antiguamente, ninguna tenía luz.

En consecuencia, podemos concluir que la vida moderna, ha ido desplazando la convivencia y cordialidad antigua, aparejada con un aumento en el celo por lo propio, tanto en las labores de sus tejidos como de familia o de intercambio de información sobre su artesanía. La incertidumbre de no tener un lugar de venta segura de su producción artesanal y la competencia entre ellas mismas les ha ido quitando el compañerismo y la camaradería de antaño. Lo que antes era una artesanía social y colectiva, hoy en día es exclusivamente intrafamiliar.

Dama de cocina (48 cm.)
(Margarita Sepúlveda)



Dama Antigua (30 cm.)
(Margarita Sepúlveda)

COMO HACEN SU TRABAJO

Para obtener una pieza artesanal las artesanas deben invertir inicialmente en material de trabajo. Sus insumos son: el *vegetal o ixtle* , la crin de caballo, anilinas, blanqueador, agujas, peines y detergentes. Todo el trabajo lo realizan a mano. No requieren herramientas u otro elemento de apoyo. Además, no realizan aplicaciones de otro material ni combinaciones con otros que no sean los ya descritos.

El vegetal y la crin de caballo es comprado por kilo generalmente en Santiago u otras ciudades grandes. El vegetal (*ixtle - Tampico*), se vende en mercerías y ferreterías. Tiene las mismas características de las raíces de álamo o sauce de agua. Resulta más fácil comprar el vegetal que conseguir las raíces, ya que éste viene elaborado, en grandes cantidades, limpio, de longitud adecuada, para ser trabajado de inmediato y apenas adquirido se sabe cuanta cantidad podrá ser aprovechada en los trabajos.

La crin es traída desde Santiago u otra ciudad donde se hace más fácil adquirirla, a un menor costo, debido a que en esta zona no hay mataderos de equinos. En la crin se corren mayores riesgos de perder en la cantidad que compran, ya que, después de comprar la cola, a lo que pese valorado por kilo, deben remojarla, lavarla muy bien con detergentes, retirando todas las impurezas de la crin (fecas y otros) hasta que queda limpia. Como los orines son fuertes, la crin, a veces se torna amarillenta, y se hace necesario blanquearla. (Esta parte del proceso no se realiza en todas las ocasiones. Sólo cuando la artesana lo cree conveniente. Sobretodo si el teñido que va a realizar es de colores muy claros). El cepillado, peinado, y teñido de la crin lo realizan amarrada por mechones grandes. Luego de este proceso no quedan más de tres cuartos del kilo útiles cuando ésta es larga, pero si es corta se perderá aún más, y sólo servirá para tejer piezas pequeñas.

Los colores naturales de las colas de caballo, son blanco, negro y café. Estos dos últimos sólo se lavan bien y no se tiñen porque las anilinas no pegan en estos colores, y se usan naturales. La cola blanca se puede teñir en todos los colores, es más escasa y bastante más cara.

Las tinturas o anilinas las adquieren en farmacias y es la misma que se utiliza para teñir lanas y ropas, siguiendo el mismo proceso que se usa para éstas. Se hierve el agua, se agrega anilina, piedra alumbre o sal, se introduce la crin y se hace hervir por algunos minutos. Se da vueltas para que tiña parejo, se retira del fuego, se estila, se cuelga y se deja secar.

El vegetal, se tiñe de la misma forma, pero sólo para algunas delicadas piezas que lo requieran. Así se les da más tonalidad a objetos como el copihue, las camelias y otras piezas connotadas y apreciadas como más finas por las artesanas y por su público.

Hemos dicho que *el vegetal* es utilizado en la *urdiembre* y reemplazó a la raíz de álamo. Son hebras rígidas que se utilizan para el armado de las piezas, porque tienen mayor firmeza y se le puede dar forma. La *trama o entramado o tejido*, se realiza con crin que se va entrelazando con las manos sin apoyo de herramientas ni instrumento alguno. Para ejecutar el trabajo reiteramos que se utiliza la técnica básica de la cestería en mimbre.

Para la *urdiembre* del canasto y todos los objetos de base redonda se utiliza el sistema del entramado de dos grupos de hebras sobrepuestos en forma de cruz que se atan al centro con una hebra de vegetal dándole a la *urdiembre* una cantidad impar de armas, permitiendo así realizar un tejido desigual en cada corrida. Luego del armado se comienza el tejido con crin de color, afirmando las primeras vueltas en forma de ocho (8), vertical y horizontal con cuatro armas para luego ir abriendo las armas a medida que el tejido avanza.

Hay que tener presente que no todas las piezas necesitan un armado urdido en forma impar. El tejido se va logrando a medida que se intercalan las crines pasándolos de arriba hacia abajo de las armas, dándole la forma deseada para una determinada pieza. *Esta trama es utilizada en la mayoría de las piezas con base circular u ovalada.*

La excepción la constituye la técnica para el urdido de la mariposa, el abanico, marcadores de huincha, pulseras y anillos, en las que se utilizan la técnica en línea horizontal hacia la derecha, siempre recta. Cuando llegan al borde del tejido lo giran sobre su eje y continúan de la misma forma, dándole la altura necesaria, de acuerdo a la pieza que se está ejecutando. Si es necesario, se deberá ir cerrando por *"armas"* como lo es para el ala de la mariposa. Esta técnica, necesita un mayor dominio sobre el entramado, ya que es necesario dominar el oficio para que quede firme, parejo y permita dar la forma requerida. Ya sea mantener la recta de un marcador de libros o la escala ascendente de un ala de mariposa.

Hemos señalado que el tejido en crin es ejecutado sólo por las mujeres, sin el apoyo de los varones, ya que ellos le han asignado género a este tejido, considerándolo una labor exclusivamente femenina, por el tipo de actividades que exige cada etapa de desarrollo de este oficio. Estas son las siguientes:

1° **La preparación de la materia prima** *(vegetal y crin)*: lavado, teñido y peinado.

2° **El armado**: selección del vegetal y crin más largo y entramado de estas miniaturas. Tanto en la selección de los colores como en la fina ejecución del tejido se va necesitando mucha paciencia, finura, delicadeza, dedos diestros y delgados; y,

3° **La terminación de las piezas**: sólo se utiliza aguja y tijeras pequeñas, en las que la mujer es más hábil que el hombre en su manejo.

APRENDIENDO A TEJER EN CRIN

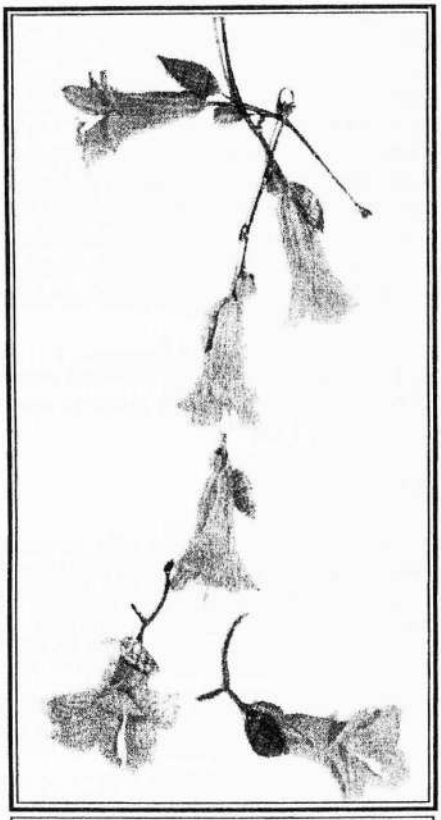
Como una manera de difundir esta maravillosa artesanía, hemos creído oportuno detallar el procedimiento y técnica de tejido de algunas piezas.

UNA ROSA PLATO

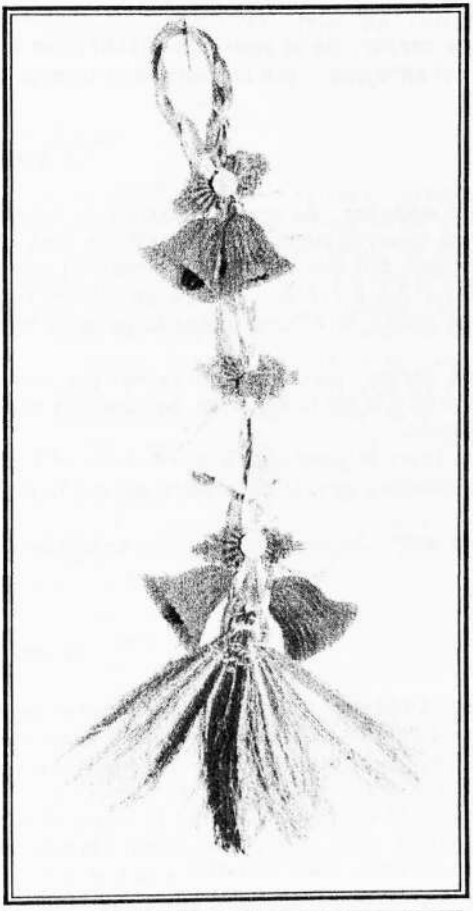
Para empezar . Se cortan 8 trozos de vegetal de más o menos 18 cm. más un trozo que es el non (impar). Se urden en cruz y se sobrepone el *non* para que el tejido que se hará con la hebra de crin no se desarme. Esta debe quedar obligatoriamente con el *non*, en cada vuelta en diferente posición (una vez sobre el *arma o palito* y una vez abajo), y así el tejido se sujeta y queda firme.
Para comenzar a tejer, la hebra de crin de color se sobrepone en la cruz hecha de *tampico (vegetal)* y el *non*. Se comienza con un cruzado en 8 vertical y en 8 horizontal. Una vez asegurado el entramado con la hebra de crin, se separan las armas en 8 palitos (de vegetal) más el *non* y se teje según sea necesario. Luego se separan nuevamente los palitos que estaban en pares, para dejarlos de a uno (16 más el *non*) y tejer hasta el tamaño deseado.

Para cerrar. Con una aguja de ojo grande, en el palito siguiente al que se desea cerrar, se introduce (hunde) la aguja siguiendo el camino del palito de *vegetal* en la trama. Se enhebra con la punta del palo que se desea cerrar y se jala introduciendo la punta hacia abajo. En el lugar que aparezca abajo, se poda o corta, y así sucesivamente con todos los palitos, quedando de esta manera todos cerrados. Se teje las flores de plato que sean necesarias para armar un ramo, generalmente son 12. Este mismo proceso, pero con diámetro decreciente y sólo con 5 platos se realiza tanto para un marcador de libros redondo como para una carpeta, para un collar de platos y para todos los objetos en forma de plato. Si se les da forma *acocada*, es para una panera o un canasto, flor de cono o campana o sombreros u otros objetos similares.

Para unir. Se pasa en forma de cruz 6 hebras hacia un lado en el reverso de la flor y 6 hebras hacia el otro, quedando sueltas en forma de tallo. Todas juntas se embarrilan formando un solo tallo. En el caso de los marcadores redondos de libros se introducen desde el centro del plato siguiendo el arma o palito. Colocando luego en la misma posición el segundo plato y en sentido contrario las mismas hebras se devuelven por el mismo lugar. A los canastos se les hacen las asas en la misma forma, dándoles un embarrilado suelto para sujetar las hebras.



Copihues
(Margarita Sepúlveda)



Cuelga de campánulas
(Melania Sepúlveda)

EL ABANICO

Para empezar. Se eligen 6 hebras de *vegetal* para las *armas* de más o menos 20 cm. No lleva *non*. En la mitad del largo de estas hebras se embarrila más o menos 1,5 cm. con una crin de caballo del color que se tejerá el abanico y se dobla en "*e*" horizontal y se comienza el tejido abriendo las *armas o palitos* primero en 3 grupos, luego 4. Se teje hasta cada borde, girando en su eje, que es la agarradera (o la "e" mencionada) para dar la vuelta y así sucesivamente hasta que se da suficiente altura. Luego intercalando una a una las armas y en cada lado del abanico, se abre un arma hasta dar la altura deseada o tamaño de la pieza. Las armas al separar quedan: 1-2-1-2-1-2-1-2; y luego de 1 en 1.

Para cerrar. Se va sumiendo el palito con la aguja. Se puede optar por el cerrado simple o el enrejado , que consiste en ir intercalando 2 armas por medio para *sumir* la aguja.

LA MARIPOSA

Para empezar. Se cruzan 7 hebras de vegetal en forma doblada (*acocada)*, más cargadas hacia la parte superior, quedando 14 *palitos o armas*. Se empieza el tejido enredando 4 armas. Sin *non*. Se tejen 4 armas y luego se van abriendo poco a poco las siguientes: 1-1-1-1-2-1-2-1-2-2. Luego, a una altura conveniente, se terminan de abrir de a una. Se teje hasta la altura deseada para el primer piso dándole los colores escogidos.

Para cerrar. Se comienza a cerrar por *armas* desde un costado del ala para darle mayor longitud a la parte superior. Se continúa cerrando hasta completar las armas o el tamaño deseado.
Para tejer el gusano de la mariposa se utiliza la misma técnica que para tejer un canasto. Su tamaño y grosor dependerá del porte de la mariposa.

Para unir. Se une a las dos alas cosiéndola con aguja y crin.

EL COPIHUE

Para empezar. Se hace la trama con el vegetal teñido de rojo. Se teje de a dos capas, que se colocan sobrepuestas una dentro de la otra. Se cruzan 9 hebras y se teje unos 2,5 cm. Luego se separan en tres pétalos a los que se les agrega el *non* para que quede de siete armas cada uno. Para cerrar se teje 6 cm. y se empieza a cerrar las armas que siguen a la del borde para dar la forma de punta. La segunda arma de cada lado primero, quedando cinco, luego nuevamente la segunda de cada lado, quedando tres. Se fruncen un poco, se da unas 4 vueltas y se cierra todo junto y bien apretadas, dando así la punta aguda en cada pétalo del copihue. Se repite para cada pétalo. Luego se hacen los pistilos y se pegan en el interior del mismo.

Como se hace la hoja. Se teje como una punta de pétalo con 7 *armas* y se cierra aguzada. Después se teje el botón, también de 7 *armas*. Se hace primero la parte roja, luego se aguza con verde (frunce) en forma de globo. Para unir al copihue se le agrega en los tallos un enroscado como si fuera la guía. Este consiste en 1 cm. de crines embarriladas y dobladas sujetas al tallo, que se hace con 8 hebras urdidas en cruz al igual que las demás flores. Se embarrila desde el borde del copihue hacia abajo, se agrega a unos centímetros la hoja y a 2 cm. la rosca de la guía. Se termina en la parte inferior abriendo el tallo en dos, embarrilando en 8 horizontal, cerrando con la aguja algunas hebras del *tampico* teñido en verde y volviendo hacia el embarrilado (sumiéndola hacia arriba).

Así tenemos terminada nuestra flor nacional tejida en crin de caballo.

VITRINEANDO POR RARI

Una vitrina o mesa de exhibición de objetos de Rari se caracteriza por su heterogeneidad expositiva. Podemos encontrar agrupadas grandes figuras de damas antiguas con quitasoles, ramos o canastos con figuras medianas y pequeñas. No existe el caballero elegante, compañero de estas damas. Puede ser reemplazado con grandes figuras de huasos, elegantemente ataviados con vistosas mantas, traje negro, fusta y lazo. También las hay en tamaño medio y pequeño. Parejas de china y huaso bailando cueca sobre un tapiz verde, con pañuelos en las manos. Las hay en más de un tamaño. Parejas de china y huaso como colgantes en tres o más tamaños. Figuras de china miniaturizada, que se usan como prendedores, mezclados con una gran gama de la fauna chilena como chanchos, burros, perros, gatos, caballos y vacunos; elefantes de diferentes tamaños y formas; tortugas y ratones.
Junto a ellos conviven pájaros como chunchos, pingüinos, torcazas, canarios, gallos, gallinas, búhos, gaviotas de colores, garzas, cigüeñas con guaguas, cisnes de cuello negro, cisnes de colores. Insectos como lagartijas y abejas. Danzarinas comparten el espacio con mariposas de todos los colores y tamaños desde 1 cm. hasta 60 cm. de extremo a extremo de sus alas. Toda una colección de viejos pascueros, nacimientos, angelitos en todos los colores y tamaños, los reyes magos, nacimientos, novias, insignias o figuras de clubes deportivos y muchas otras innumerables figuras. Todo de acuerdo a la imaginación y creatividad de la tejedora.
Peces multicolores de distintos tamaños, junto a collares, aros de muchas formas y tamaños, pulseras, anillos, rosarios también en variados tamaños. Brujas, brujas y más brujas. Existen creencias muy arraigadas en la brujería y los *"males"*. Las tejen en todos los tamaños y formas. En toda la gama del arcoiris. Brujas paradas, otras volando con escoba, o volando con escoba y con hijo (que es representado por una figura de brujita con escoba) y además, con un canasto para sus *"menesteres mágicos"*.

Brujas de pollera larga, de pollera bajo la rodilla, de pollera corta, de pollera ovalada, de pollera volátil y corte diagonal (más corta adelante) otras paradas con sombrero largo, corto y mediano, incluso hasta sin sombrero. En suma, toda una gama policromática y morfológica de brujas que representan la superstición y respeto que existen en los lugareños por lo mágico y lo desconocido.

También encontramos un florido jardín conformado por diferentes tipos de flores como camelias, copihues, campánulas, flores de plato, *"huachicadas"*, de cono, de bolita, amapolas, violetas, lirios, yuyos, ramos y otras. A veces para hacerlas más notorias y delicadas, le hacen el armado con crin negro y el tejido en colores. Eso les da un reborde muy marcado que las hace definidas en su color y tamaño.

Lo *utilitario* también comparte con lo *ornamental* y así podemos observar, cintillos, posa vasos, tapas de botellas y carpetas de singular belleza.

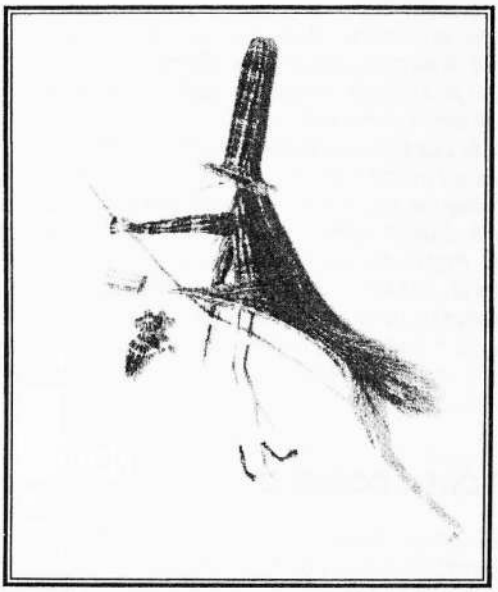
VENDIENDO SUS PRODUCTOS

En el pueblo cada casa es una sala de ventas. Un centro de distribución, donde llegan a comprar comerciantes, viajeros, escolares, turistas y veraneantes.

En el invierno, es muy poca la gente que les visita por lo que las ventas se realizan exclusivamente a comerciantes revendedores. Estos les pagan menor precio por sus trabajos. Una que otra de las artesanas tiene una entrega de trabajos en un lugar definido fuera de Rari o Panimávida como Temuco, Rancagua o Santiago. Esto les permite a su vez continuar comprando materia prima y mercaderías para subsistir y así continuar con el ciclo productivo.

En la temporada primavera-verano, más o menos desde Septiembre a Febrero, mejoran considerablemente las ventas con la afluencia de público a las Termas de Panimávida. Cada una de las casas de Rari se transforma en un pequeño local de ventas y por arte de magia aparecen desde los muebles de las casas, las cajas llenas de figuras, las maletas repletas de objetos y figuras y los famosos colgajos. Para mejorar aún más sus ventas de la temporada, las artesanas viajan a pié hasta el Hotel de Panimávida. Algunas se instalan a vender afuera conservando este primitivo, pero efectivo sistema. Incluso más de una ha vendido hasta las fotos que se toman los turistas con ellas. Otras venden en los quioscos de la plaza de Panimávida. Cualquier lugar que sea bueno para vender, ellas lo adoptan y lo utilizan para comercializar sus artesanías.

A principios de siglo vendían en los quioscos afuera del Hotel. Gabriela Parada nos narra como tenían ellas que vender antaño sus productos:



Bruja con Hijo y Canasto de Menesteres
(Gabriela Parada)

Abanicos
(Melania Sepúlveda)

" En el río de Rari Adentro, había un puente de cimbra. Nosotros vivíamos al otro lado del río. Para ir a Linares a vender nuestros trabajos, nos preparábamos varios meses para el viaje. Atravesábamos el río por el puente de cimbra, a caballo llegábamos a Panimávida. Ahí dejábamos los caballos con algún pariente o amigos y luego tomábamos el tren a Linares. Estábamos todo el día en la ciudad y vendíamos la mercadería. Con esa plata comprábamos y en la tarde volvíamos a Panimávida. Alojábamos allí y al otro día regresábamos a nuestras casas. Eran dos días de viaje. Los trabajos eran puros ramos "huachicados", los que vendíamos a las damas de la estación. Casi todas las artesanas de Rari les vendíamos. Ellas compraban todo. Regina me recuerdo que se llamaba la señora de la esquina de la estación, que vendía con un canasto como todas las demás que allí lo hacían cuando pasaba el tren. Eran varias señoras, pero ella todo el tiempo nos compraba. Yo creo que les compraba todos los trabajos a todas las señoras de Rari porque tenía hartos en el canasto".

HACIENDO HISTORIA COMERCIAL

Las antiguas vendedoras de mantas, chaños, canastos y canastitos hechos en Rari se ubicaron durante muchos años frente al pórtico de la Iglesia o en las avenidas del parque para ofrecer a los pasajeros todas sus creaciones. Más o menos en 1920 se les dio un local especial formado de varios departamentos instalados a pocos metros de la entrada de la parroquia. Este fue destruido por un incendio y se reconstruyó en el interior del antiguo parque.

Aquí ya instaladas en forma definitiva, se realizó el 18 de Abril de 1943 una gran exposición de canastitos y objetos artísticos ejecutados con *raíces de álamo y fibras de boqui.* En esa ocasión fueron premiadas Luisa Sepúlveda, Flor María Neira, Ana Luisa Osses, Griselda Basoalto, Juana María Vergara, Aurora Kessi, Alamira Tapia, Blanca Zúñiga, Gertrudis Solorza, Ema Navarrete, Rebeca Pacheco y Griselda Sepúlveda Todas ellas eran mujeres nacidas y criadas en Rari con excepción de la Srta. Kessi .

ANTIGUAS FAMILIAS DE RARI

Hemos creído pertinente hacer una breve reseña genealógica y geográfica de los antecesores de los actuales habitantes del poblado de Rari, para que quede como un antecedente histórico-antropológico de la zona en donde nació y aún perdura esta artesanía tan peculiar y como dato ilustrativo para futuros investigadores sobre la materia.

FAMILIAS QUE HABITABAN EN LA FALDA DEL CERRO

Juan Palma, Carmen Carter, Armando Oñate, Luis Flores, Domingo Carter, Luis Albornoz, Nolasco Villar, Pedro Albornoz y Artemio Jaque.

FAMILIAS QUE HABITABAN POR EL LADO DEL ESTERO

Clodomiro Silva , A. Chiorrini, Clara Sepúlveda, Francisco Sepúlveda, Carlos Sepúlveda, Bernabé Villar, Berta Vergara, Pedro Salas, Luis Moreno, Efraín Alarcón, Benigna Bustos, Luisa Bustos, Lontán J. C., Francisco Guzmán, Guillermo Guzmán, Hermanos Rebolledo, Enrique Sepúlveda, Luis Hufi, Pedro M. Rebolledo, Manuel Espinoza, Dolores Basualto, Manuel Rebolledo, Fortunato Vergara y Antenor Basualto.

FAMILIAS QUE HABITABAN AL LADO SUR JUNTO A LA MONTAÑA (HACIA EL ORIENTE)

Almicar Chiorrini, Juan Freire, Bernabé Villar, Mercedes Solorza, Fanor Alarcón, Luis Ortega, Evaristo Bustos, Heráclio Soto, Indalicio Salas, Manuel Vásquez y Enrique Sepúlveda.

FAMILIAS QUE HABITABAN HACIA EL SUR POR EL LADO DEL ESTERO

Demetrio Sepúlveda, Reinaldo Ramos, Luisa Osses, Alfredo Villalobos, Juan J. Villar, Leonor Cáceres, Rebeca Pacheco, Segundo Moena, Pedro Gajardo, Delfín Aravena, Pedro P. Osses, Segundo Sepúlveda, , José M. Rodríguez (hoy Escuela G 515) Miguel Gajardo, Eduvigis Vergara, Armando Basualto, Rosamel Sepúlveda, Dionisio Osses, Manuel Cabrera, Arturo Rojas Prado, Gregorio Albornoz, Pedro Parada, Angel Concha, Carmen de Barros, Rosa Toro, Abel Valenzuela, Segundo Flores, Domingo Tapia, Francisco Barros y Kurt Möller (casa inquilino).

FAMILIAS QUE VIVIAN DE LA PUNTILLA DE SILVA HACIA EL SUR (POR EL LADO DE LA MONTAÑA)

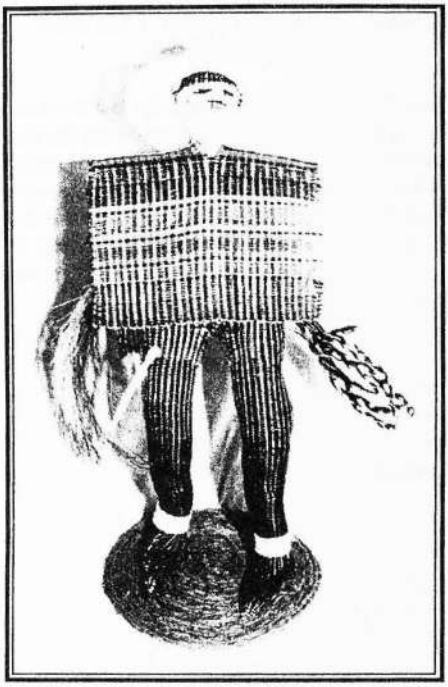
Eleodoro Alfaro, Mercedes Vergara, Rosendo Soto, Pedro Tapia, Manuel Toledo, Pedro P. Sepúlveda, Clara Guzmán ,Juan M. Guzmán, Carmen Ramos, Pedro Gajardo, Francisco Sepúlveda, Elena Flores, Ema Navarrete, Benedicto Sepúlveda, Ernesto Herrera, Gertrudis Solarzo, Ernesto Osses, José L. Henríquez, Marina Rojas, Celmira Cabrera, Segundo Ortega, Marcelino Sepúlveda, Emilio Orellana, Laura Tapia, Amelia Cabrera, Celedonio Cabrera, Flor Neira, Humberto Biadayoli, Julio Toro, Parmenio Vásquez y Benjamín Sepúlveda.

CATASTRO DE ARTESANAS DE RARI

ARTESANAS DEL RECUERDO, LAS QUE YA NO ESTÁN

En homenaje a todas esas nobles y esforzadas mujeres que dejaron una herencia imperecedera con su arte único en el mundo, vaya este modesto reconocimiento a 35 de ellas, que aquí nombramos. Descansen en paz. Su arte aún perdura y lo hará por muchas generaciones más.

- 1- Lidia Albornoz
- 2- Griselda Basoalto
- 3- Ana Cabrera
- 4- Amelia Cabrera
- 5- Clara Cabrera
- 6- Doralisa Espinoza
- 7- Aurora Kessi
- 8- Ema Navarrete
- 9- Amelia Cabrera
- 10- Flor María Neira
- 11- Ana Luisa Osses
- 12- Doralisa Osses
- 13- Luisa Osses
- 14- Rebeca Pacheco
- 15- María Parada
- 16- Auristela Sepúlveda
- 17- Griselda Sepúlveda
- 18- Luisa Sepílveda
- 19- María Sepúlveda S.
- 20- Margarita Sepúlveda
- 21- Mónica Sepúlveda
- 22- Gertrudis Solorza
- 23- Mercedes Solorza
- 24- Alamira Tapia
- 25- Venera Tapia
- 26- Amelia Troncoso
- 27- Carmen Valdés Aravena
- 28- Flor Valdés
- 29- Gertrudes Valdés
- 30- Ernestina Vega
- 31- Filomena Vergara
- 32- Juana María Vergara
- 33- Prudencia Vergara
- 34- Rosa Villar
- 35- Blanca Zúñiga



Huaso (50 cm.)
(Margarita Sepúlveda)

Cueca
(Melania Sepúlveda)

ARTESANAS MAYORES Y DE MEDIANA EDAD, EL AYER Y EL HOY.

A fines del siglo XX, en el poblado de Rari, no hay más de 60 artesanas adultas activas y unas 30 jóvenes. En Rari Adentro no más de 25 tejedoras. En total, se calcula que no quedan más de 120 mujeres que se dedican al tejido en crin de caballo, continuando con esta tradicional artesanía que ha ido traspasándose de generación en generación por más de 200 años. Aquí mencionamos a 54 de ellas con sus edades aproximadas. Es posible que existan más, pero desconocemos sus nombres. Vaya para las artesanas que están nombradas como para las que no lo están, nuestro más sincero reconocimiento a su labor y a su inédita artesanía.

- *1- Juana Albornoz (50 años)*
- *2- Rosa Aravena (80 años)*
- *3- Sara Barros (26 años)*
- *4- Cira Bascuñán (45 años)*
- *5- Carmen Cabrera (88 años)*
- *6- Flor Cabrera (38 años)*
- *7- Mercedes Cabrera (50 años)*
- *8- María Carter (42 años)*
- *9- Sara Carter (40 años)*
- *10- Teresa Carter (55 años)*
- *11- Carmen Castillo (42 años)*
- *12- María Cifuentes (48 años)*
- *13- Blanca Flores (75 años)*
- *14- Olga Herrera (45 años)*
- *15- Eusebia Kessi (38 años)*
- *16- Rosalía Jorquera (48 años)*
- *17- Ana Lara (65 años)*
- *18- Edith Oñate (38 años)*
- *19- Lucinda Osorio (55 años)*
- *20- Raquel Palma (40 años)*
- *21- Gabriela Parada (75 años)*
- *22- María M. Parada (70 años)*
- *23- Rosa Parada (40 años)*
- *24- Norma Pastenes (45 años)*
- *25- Raquel Pinochet (75 años)*
- *26- Valentina Pinochet*
- *27- Flor Rebolledo (45 años)*
- *28- Irma Rebolledo (70 años)*
- *29- Marta Rebolledo (80 años)*
- *30- María Riquelme (55 años)*
- *31- Bernarda Sepúlveda (50 años)*
- *32- Lucrecia Sepúlveda (45 años)*
- *33- Margarita Sepúlveda (45 años)*
- *34- Margarita Sepúlveda (81 años)*
- *35- Margot Sepúlveda (50 años)*
- *36- María Sepúlveda*
- *37- Melania Sepúlveda (83 años)*
- *38- Patricia sepúlveda (39 años)*
- *40- Sara Sepúlveda (75 años)*
- *41- Semira Sepúlveda Palma (60 años)*
- *42- Berta Tapia (38 años)*
- *43- Enriqueta Tapia (70 años)*
- *44- Florinda Tapia (50 años)*
- *45- Gabriela Tapia (70 años)*
- *46- María Toledo (38 años)*
- *47- Sara Toro (45 años)*
- *48- Ester Valdés (80 años)*
- *49- Vilma Vásquez (45 años)*
- *50- Deidamia Villalobos (80 años)*
- *51- Elvira Zúñiga (42 años)*
- *52- Hilda Zúñiga (70 años)*
- *53- María Rosa Zúñiga (45 años)*
- *54- Rebeca Zúñiga (60 años)*

ARTESANAS JOVENES DE RARI, LA SAVIA NUEVA

Aquí presentamos a la nueva generación de artesanas rarinas. Todas menores de 30 años y excelentes exponentes del arte de sus mayores. Vaya también nuestro reconocimiento a estas 17 jóvenes con sus edades aproximadas, que permitirán que esta artesanía siga perdurando en el tiempo y traspasándose generacionalmente.

- *1- Clara Beltrán (8 años)*
- *2- Erica Cabrera (25 años)*
- *3- Margaret Cabrera (18 años)*
- *4- Marianela Cabrera (22 años)*
- *5- Mónica Cabrera (26 años)*
- *6- Verónica Cabrera (25 años)*
- *7- Berta Carter (20 años)*
- *8- Cecilia Freire (29 años)*
- *9- Evelin Parada (16 años)*
- *10- María Parada (26 años)*
- *11- Isabel Roca (22 años)*
- *12- María Roca (25 años)*
- *13- Selmira Roca (20 años)*
- *14- Catherine Sepúlveda (14 años)*
- *15- Yarela Sepúlveda (8 años)*
- *16- Sofía Valdés Osses (8 años)*
- *17- Eliana Valenzuela (25 años)*

CRONOLOGIA HISTÓRICA DE HECHOS RELEVANTES

... - 1700 Los indios Putagánes, de Catentoa, Longomilla y Purapel conocían y usufructuaban de los poderes sanadores de las aguas termales.

1700 - 1750 La gente iba a caballo y en carreta a las Termas. Se presume que comienzan las primeras demostraciones de tejido en raíz de sauce de río y de álamo.

1750 - 1800 Se presume que el tejido en raíz de sauce y de álamo comienza a tener una mayor aceptación entre las tejedoras y crean ramos "huachicados" y de plato, además de canastos en diferentes formas.

1800 - 1820 Las artesanas vendían sus trabajos junto con sus productos hortícolas en los alrededores de la Parroquia de Panimávida.

1820 - 1822 Se construye e inaugura el Hotel de Panimávida, que representa para las artesanas el lugar donde llegan clientes para sus trabajos.

1822 - 1840 Se inicia una gran afluencia de turistas a los baños termales de Panimávida Los que viajaban en el llamado *"tren chico"*, que llegaba una vez al día. Las artesanas vendían su producción a estos turistas, a los trabajadores de las termas y a los del tren.

1850 - 1870 Se presume que comienzan los tejidos en crin de vaca y de caballo porque la materia prima, *el vegetal*, comenzaba a escasear por la demanda de tanta artesana. Además que éstos tienen la ventaja de ser un material más flexible y más largo. Se cree que en esta etapa aparecen las tinturas naturales y químicas.

1870 - 1920 Se mantiene el comercio de las artesanías frente a la Parroquia y los alrededores del Hotel de Panimávida.

1920 - 1925 Se construye en la plaza de Panimávida quioscos de venta para productos de artesanías en general, como las mantas de Rari Adentro, la greda de Quinamávida, y se incluyen también los tejidos en crin de Rari.

1925 - 1928 Comienza el auge de viajar en auto a Panimávida, incluyendose así visitas a Rari. Las carreras en autos Ford que finalizaban en Panimávida, con gran asistencia de público y con una gran fiesta, permitían a las artesanas, en cada carrera, hacer negocios con el público. Aún sus objetos no eran de muy variadas formas.

1928 - 1945 Se vende las artesanías a las vendedoras de la estación de ferrocarriles de Linares quienes les compraban a las artesanas sus objetos a muy bajo precio, para luego revenderlos a los pasajeros del tren.

1943 Se realiza la primera exposición de artesanía en raíz de álamo y crin de vaca y de caballo en los quioscos de la plaza de Panimávida. Se destacan muchas artesanas por sus finos trabajos, a los que van, tímidamente, dando nuevas formas y colores.

1945 - 1960 Comienza una afluencia de público a Rari, de comerciantes y revendedores, para comprar sus productos e incluso para exportar al extranjero. En esa época comienzan a aparecer nuevas creaciones tales como brujas, ramos, pájaros, damas antiguas, huasos, parejas de china y huaso y otras. Se incorporan los colores en todas las figuras. Con la afluencia de comerciantes, las artesanas comienzan a vender y entregar sus productos para ser vendidos fuera de la provincia.

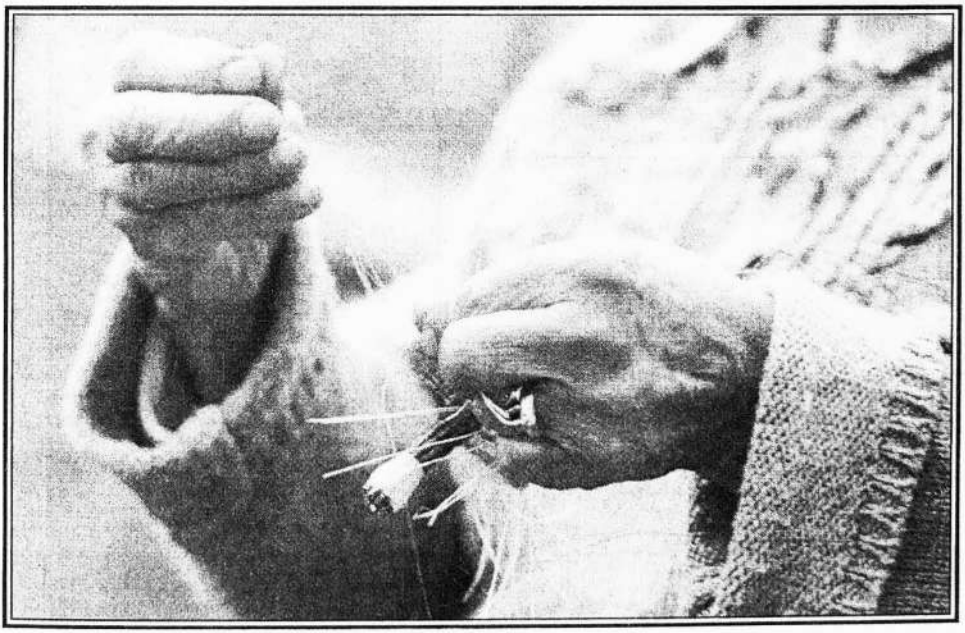
1960 - 1965 Aparecen múltiples creaciones y formas. Hermosos y fuertes coloridos. Ahora más audaces y finamente entramados y combinados. Se produce una mayor venta hacia las ciudades grandes como Santiago, Rancagua, Concepción, Temuco y para el extranjero. Las privilegiadas y favorecidas eran aquellas artesanas que se destacaban por sus finas creaciones y variadas formas.

1965 - 1980 En este período las artesanas reconocen que hubo un gran auge para su artesanía, para luego producirse una decadencia por falta de dinero circulante. Comienza una migración de artesanas jóvenes hacia la ciudad para trabajar en algo más rentable.

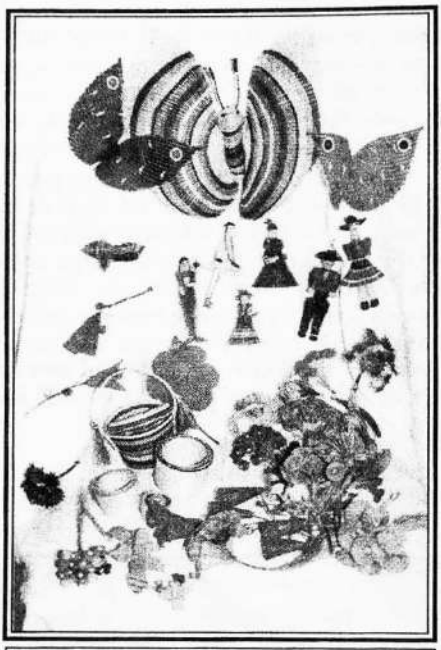
1980 - 1998.- Crisis vocacional. La decepción por el trabajo artesanal, la televisión y la obligatoriedad escolar, van terminando con el interés y la motivación de los niños y las jóvenes en continuar con la artesanía en crin de sus mayores. En este período, las artesanas continúan creando nuevas formas y tratar de vender hacia fuera de la provincia.

1999 Se coloca en valor la artesanía de Rari por medio del Proyecto FONDART'99 de Slavia San Martín Sepúlveda, quien además de la investigación y elaboración de esta publicación en conjunto con el Director de Museo de Arte y Artesanía de Linares, Patricio Acevedo Lagos, promociona a nivel nacional la artesanía del poblado de Rari, distribuyendo mapas e informativos sobre la zona. Realiza un Taller de Artesanía, abierto a todo público, para dar a conocer técnicas básicas del tejido en crin y lanzar una voz de alerta ante el peligro que implica el creciente abandono de su práctica. Adquiere una colección de artesanías, las que monta en modernas vitrinas; apoyada por una colección de fotografías y por paneles informativos que son presentados en una exposición permanente en el Museo de Arte y Artesanía de Linares.

Además, hace entrega a esa Institución Cultural de todas estas adquisiciones para su resguardo, difusión y exhibición permanente, de manera que se constituya en una antesala en Linares de la artesanía de Rari, en donde estudiantes, comunidad linarense y turistas puedan admirar, conocer e informarse de esta artesanía inédita y única en el mundo.



Manos que vuelan. Manos de Artesana
(Gabriela Parada Espinoza)



Artesanías de Rari

Brujas
(Margarita Sepúlveda)

Esta primera edición, se terminó de imprimir
En el mes de diciembre de 1999
En los talleres gráficos de AAGRAFService
Independencia 214, Linares
T. (73) 22 0279
Región del Maule